

VERÓNICA VÁZQUEZ GARCÍA
MARGARITA VELÁZQUEZ GUTIÉRREZ
(compiladoras)

COLEGIO DE POSTGRADUADOS

MIRADAS AL FUTURO
Hacia la construcción de sociedades sustentables
con equidad de género

Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias
Programa Universitario de Estudios de Género
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Área de Género: Mujer Rural
COLEGIO DE POSTGRADUADOS

CENTRO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIONES PARA EL DESARROLLO
México, 2004

574
M671m
ej. 3

El desarrollo y la publicación de esta antología fueron posibles gracias a un financiamiento del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC), Canadá.

BIBLIOTECA - FLACSO - EC
Fecha: noviembre 2005
Categoría:
Proveedor:
Colección:
ECOCIENCIA

8401
12679
BIBLIOTECA - FLACSO

Traducción: Irene Artigas Albarelli, Julia Constantino Reyes
Cuidado de la edición: Mauro Chávez, Raúl Gutiérrez, Verónica Vázquez
Tipografía y formación: Federico Mozo
Diseño de portada: Teresa Guzmán

Primera edición: 2004

DR © 2004 Universidad Nacional Autónoma de México

Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias
Av. Universidad s/n. 2o. Circuito, Chamulpa,
62210, Cuernavaca, Mor.

Programa Universitario de Estudios de Género
Torre II de Humanidades, 7o. piso, Circuito Interior
Ciudad Universitaria, 04510, México, D. F.

Colegio de Postgraduados
Área de Género: Mujer Rural
Carretera Federal México-Texcoco, km 36.5
Montecillo, 56230, Estado de México

Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo
250 Albert Street/Rue Albert, PO Box/BP 8500,
Ottawa, Canadá K1G 3H9.

ISBN: 970-32-1755-9

Impreso y hecho en México

ÍNDICE

Introducción	11
<i>Verónica Vázquez García y Margarita Velázquez Gutiérrez</i>	
GÉNERO, AMBIENTE Y SUSTENTABILIDAD: LA HISTORIA	
Mujeres, medio ambiente y desarrollo sustentable. Surgimiento del tema y diversas aproximaciones	23
<i>Rosi Braidotti</i>	
EL ECOFEMINISMO. EXPONENTES Y POSTURAS CRÍTICAS	
Feminismo ecologista.....	63
<i>Karen J. Warren</i>	
Del porqué escribimos este libro juntas.....	71
<i>Maria Mies y Vandana Shiva</i>	
La necesidad de una nueva visión: la perspectiva de la subsistencia.....	95
<i>Maria Mies</i>	
La mujer en el bosque	127
<i>Vandana Shiva</i>	
¿Haciendo lo natural? Mujer y medio ambiente en el desarrollo	169
<i>Cecile Jackson</i>	
<i>Ecofeminism</i> de Mies y Shiva: ¿Un nuevo testamento?.....	209
<i>Maxine Molineux y Deborah Lynn Steinberg</i>	
EL AMBIENTALISMO FEMINISTA	
El debate sobre género y medio ambiente: lecciones de la India.....	239
<i>Bina Agarwal</i>	

ÍNDICE

MICROECONOMÍA POLÍTICA DEL USO DE RECURSOS CON PERSPECTIVA DE GÉNERO

Las relaciones de género y el cambio ambiental	289
<i>Melissa Leach, Susan Joekes y Cathy Green</i>	
Género y subsistencia en el norte de Pakistán	307
<i>Susan Joekes</i>	
Género, tierra y trabajo en la Provincia Central, Kenia	327
<i>Fiona Mackenzie</i>	

LA ECOLOGÍA POLÍTICA FEMINISTA

Género y ambiente: una perspectiva de la ecología política feminista.....	343
<i>Dianne Rocheleau, Barbara Thomas-Slayter y Esther Wangari</i>	
Mujeres, hombres y madera en Zambrana-Chacuey, República Dominicana.....	373
<i>Dianne Rocheleau, Laurie Ross y Julio Morrobel</i>	
El conocimiento con perspectiva de género: derechos y espacio de dos comunidades de Zimbawe. Reflexiones sobre métodos y resultados.....	405
<i>Louise Fortmann</i>	

MANEJO DE ECOSISTEMAS Y RECURSOS CON ÉNFASIS EN GÉNERO

Marco conceptual para el análisis de género y conservación con base comunitaria	423
<i>Marianne Schmink</i>	
Género, conservación y participación comunitaria: el caso del parque nacional Jaú, Brasil	443
<i>Regina Oliveira y Elza Suely Anderson</i>	
Comunidades locales y ecosistemas naturales: La perspectiva de género en la conservación de Tambopata, Perú	465
<i>Avecita Chicchón y Rosario Lanao</i>	

ÍNDICE

DE LA INVESTIGACIÓN A LA ACCIÓN. LA POLÍTICA AMBIENTAL CON PERSPECTIVA DE GÉNERO

La integración del género en la investigación y las políticas ambientales <i>Susan Joekes, Cathy Green y Melissa Leach</i>	489
Participación e inequidades de género. Una reflexión para las iniciativas orientadas a la sustentabilidad en México <i>Ana Silvia Ortiz Gómez</i>	565

GÉNERO Y SUBSISTENCIA EN EL NORTE DE PAKISTÁN

SUSAN JOEKES

INTRODUCCIÓN¹

Este artículo da cuenta de la investigación realizada en 1993-1994 en los distritos Hunza y Nagar, en las montañas Karakorum de las áreas del norte de Pakistán.² Se diseñó para explorar si las crecientes demandas en el trabajo invertido por las mujeres, en un área con presiones ecológicas debidas al crecimiento de la población, podrían estar perjudicando el uso sostenible de los recursos naturales y si, además, las intervenciones mediante proyectos que tuvieron éxito al entregar recursos a las mujeres podrían, al liberarlas de ciertas restricciones de tiempo, contribuir a la sustentabilidad ambiental. Un estudio realizado en Nepal demostró de forma consistente que en un medio ambiente comparable (aunque no exactamente igual) el deterioro de los recursos obligaba a las mujeres a hacer omisiones en los métodos de cultivo que debilitaban el mantenimiento de la fertilidad de la tierra con métodos de cultivo tradicionales (Kumar y Hotchkiss, 1988). Si la situación en el norte de Pakistán fuera similar, entonces prestar mayor atención al análisis de género de los sistemas de producción en las áreas ecológicamente frágiles, además de la asignación espe-

¹ Esta investigación se realizó con el apoyo de la Administración Ultramarina de Desarrollo (Overseas Development Administration), a través de Vínculos con la Población (Links Between Population) y el Programa de Investigación Ambiental (Environment Research Programme).

² Quiero agradecer especialmente a Judy Pointing, quien se encargó de lo relacionado con el trabajo de campo necesario para este estudio y quien me ayudó a dar forma a las ideas que aquí presento. También quiero agradecer a Cathy Green y Julie Lawson por sus comentarios a este trabajo.

cífica de mayores recursos a las mujeres, podría garantizarse de forma general sobre fundamentos ambientales.

Resulta que las mujeres en Hunza y Nagar no tienen que enfrentarse a restricciones obligatorias de su tiempo, aun cuando las exigencias de trabajo sean muy pesadas y hayan aumentado en los últimos años debido a que sus sistemas de subsistencia más amplios y los agroecológicos han cambiado mucho y con rapidez. La forma en la cual se ha podido evitar esta situación revela mucho sobre la naturaleza de la relación entre las mujeres y los recursos ambientales. También es claro que los proyectos dirigidos a las mujeres apoyados por una ONG local tuvieron éxito según diversos criterios, entre los cuales se incluye la sustentabilidad del uso de los recursos locales; sin embargo, su valor principal, según ellas mismas, y la razón para que su implementación haya tenido éxito, se relacionó más con el género que con cuestiones de productividad.

CONTEXTO

LA ECOLOGÍA LOCAL

Las condiciones iniciales de las áreas del norte no favorecen la agricultura. Los distritos de Hunza y Nagar se sitúan en las montañas Karakorum, geológicamente jóvenes. En las zonas localizadas a alturas que permiten ser habitadas durante todo el año (hasta 3 000-4 000 m), la lluvia es poca para el cultivo (150-200 mm por año), aunque cuando se alcanzan niveles altos de precipitación, sobre todo en forma de nieve, es suficiente para sostener algo de vegetación en los pastizales de la alta montaña, además de bosques de juníferos (enebros) pequeños y abetos.

La tierra es muy pobre y tiene poca capacidad de retención de humedad, en parte debido a la geomorfología de la región y en parte a la aridez y consecuente falta de vegetación espontánea. Es necesario aplicar constantemente materia orgánica para mejorar la estructura del suelo. Los asentamientos humanos se concentran sobre todo en las pendientes de los valles formados por ríos, en donde las parcelas son muy pequeñas (normalmente menos de dos hectáreas por hogar); en los últimos años, la población ha aumentado rápidamente en una proporción estimada de 3 por ciento a 4 por ciento por año. (Banco Mundial 1987).

El sistema de uso de la tierra que la gente ha desarrollado para enfrentarse a estas condiciones es agrícola y pastoril y se diversifica verticalmente para

aprovechar una serie de nichos ecológicos diferenciados (Mahmood *et al.*, 1992). Aun así sostienen un nivel de vida muy bajo.

Los cultivos sólo se dan en las zonas bajas, cercanas a los asentamientos, y son principalmente de cereales (trigo, maíz y/o cebada, dependiendo de la altitud), fruta y nueces (chabacanos —por los que Hunza tiene fama— manzanas, peras, cerezas y nueces) y vegetales (papas, zanahorias y verduras de hoja grande). Estos cultivos dependen totalmente de la irrigación del agua del deshielo glacial, recolectada en largos y sencillos canales (a menudo de varios kilómetros). La variabilidad del deshielo y la existencia de una red limitada de canales en los poblados se traduce en que algunas parcelas reciben el líquido con poca frecuencia. Es común que falte el agua para las plantas. Por si fuera poco, los principales canales suelen dañarse y el agua se pierde debido al deterioro ocasionado por derrumbes de tierra y lodo y avalanchas, especialmente durante la primavera, cuando más se necesita el líquido. La tierra plana es muy escasa y la mayoría de las parcelas se crean limpiando las superficies de piedras grandes y formando terrazas con muros de piedras.

Se cría ganado pequeño (ovejas y cabras) y grande (reses, yaks y cruzas de ambos). Se le da diferentes tipos de alimentos, dependiendo de la altura. El ganado pequeño suele quedarse cerca de los poblados para alimentarse con el pasto silvestre y el de subsistencia, pero pastores especializados llevan, durante los meses de verano, a la mayoría de los animales a los pastizales localizados más arriba; durante el crudo invierno, bajan a los animales y los alimentan en los establos. Las especies mayores (el yak y las cruzas del mismo) pueden permanecer en las cordilleras durante todo el año. El estiércol que el ganado proporciona es tan valioso que los registros de un visitante durante la década de los años treinta cuentan cómo se bajaba el estiércol de las montañas hasta las parcelas para añadirlo al que obtenían de los establos durante el invierno (como se sigue haciendo) y cómo los pastizales de los altos se barrían para juntarlo (Lorimer, cit. por Lawson, 1993).

MANEJO DE LOS RECURSOS NATURALES

Las instituciones que manejan los recursos naturales locales son intrincadas y complejas. Los pastizales de las zonas altas son propiedad común y cada área de pastizal se designa a un poblado específico. Lo mismo se hace con los bosques de las zonas altas, aunque anteriormente estaban controlados por los dirigentes locales (*mirs*), quienes tenían autonomía local limitada en relación al

gobierno de Pakistán. El control de los *mirs* se abolió en 1972-1973 y se dejó un interregno administrativo que tuvo consecuencias fatales para el manejo forestal. Permitió la poda excesiva de los bosques, tanto para la venta comercial en el resto del país como para el uso doméstico local, durante un periodo muy largo de tiempo. El resultado fue que el área de árboles altos disminuyó drásticamente.

La administración comunal (de los hombres) se encarga del agua, recurso fundamental para el cultivo. Existen reglas de distribución del agua de irrigación, basadas en la pertenencia al *baradari* ("hermandad" o clan), en la fecha histórica en la que la familia llegó al asentamiento y en el patrón de las cosechas. Existen guardias que distribuyen el líquido y patrullan los canales durante la noche; a quienes desvían el agua se les multa y el dinero obtenido así se utiliza para pagar a los guardias y mantener los canales en buenas condiciones (aunque el peso del trabajo necesario para las operaciones de mantenimiento recae en todos los hogares involucrados, a los cuales no se les paga nada). En muchos poblados se construyeron grandes tanques de recolección que se llenan a partir del canal principal durante la noche y se vacían para facilitar la distribución secundaria del agua (desde el tanque) durante el día.

La tierra cultivada es de propiedad privada. Casi todos los hogares tienen tierra, aunque la mayor parte de las propiedades son pequeñas. El tamaño promedio es aproximadamente de dos hectáreas por hogar, del cual el 35 por ciento se cultiva; en 1983, el área cultivada estimada por persona era de 0.075 hectáreas (Lawson, 1993). Los títulos de propiedad sólo están a nombre de los hombres.

Estos títulos de propiedad tienden ahora a incluir las áreas inmediatas que rodean a los poblados, que pueden ser cultivadas de la forma acostumbrada si hay alguien que las trabaje limpiándolas, construyendo las terrazas y expandiendo la capacidad de irrigación. Entretanto, los derechos de uso comunal a estas tierras se reconocen y éstas se utilizan para pastura de especies pequeñas y recolección de forraje; con el despojo de ramas secas se construyen cercas y se obtiene combustible.

LA DIVISIÓN GENÉRICA DEL TRABAJO

La división genérica del trabajo asigna ciertas actividades a uno u otro género. Por ejemplo, son exclusivamente los hombres quienes aran la tierra. La tradición marca que las mujeres poseen la responsabilidad total de la recolección de la madera que se usará como combustible, ya sea de la tierra de propiedad co-

munal o de la privada. Sin embargo, existe una variedad de actividades que se comparten, particularmente labores agrícolas. Así, los hombres y las mujeres, algunas veces juntos y otras separados realizan labores de abono, siembra, irrigación de la tierra, cosecha y trillado. Algunas actividades se realizan con diferentes medios por ambos géneros, por ejemplo, el abono se lleva a las parcelas con burros conducidos por los hombres, mientras que las mujeres lo acarrean en canastas sobre sus espaldas. Esto sugiere un patrón amplio de acceso diferencial a los recursos productivos. En términos de las cosechas, existe especialización sólo en tanto el cuidado de los vegetales (con excepción de las papas) se realiza predominantemente por las mujeres. En lo demás, ambos géneros están involucrados de alguna forma en la producción del cereal principal y la fruta.

La especialización resulta más marcada en otros aspectos de la agroeconomía. Las mujeres realizan todo el trabajo doméstico, la cocina y la mayor parte de las manualidades (por ejemplo, el bordado de las gorras utilizadas por las mujeres, aunque los hombres tejen lana que después se usará para sombreros y abrigos). El trabajo que se relaciona con el cuidado del ganado se encuentra fuertemente demarcado. Las mujeres son responsables de la alimentación en el establo y del cuidado del ganado pequeño y las aves de corral; los niños y las niñas normalmente ayudan llevando a los animales pequeños a pastar en los alrededores de los asentamientos. Por su parte, los hombres, en su mayoría, aunque no todos, son pastores especializados que llevan a los animales grandes a los pastizales de las zonas altas y viven ahí con los rebaños durante el verano. Las mujeres nunca realizan el trabajo de pastoreo en estas áreas. Normalmente son ellas quienes se encargan de la ordeña en las parcelas; sin embargo, cuando por necesidad esta actividad debe realizarse en los pastizales altos, son los hombres quienes la realizan. Existe una curiosa distinción dependiente del género en el uso final de ciertos productos, por ejemplo, tradicionalmente la leche de vaca se reserva para las mujeres y la de cabra se da a los hombres.

Los hombres también se hacen cargo completamente de la construcción y de las reparaciones estructurales de los canales de irrigación y las distribuidoras de las ramas. En casos de emergencia, las mujeres pueden, por ejemplo, tapar alguna ruptura potencial en el muro de alguna de las afluentes de los canales, pero se trata de ocasiones excepcionales.

Este sistema de división del trabajo estructurada con base en el género, en el cual sólo se utiliza el trabajo de los hombres en ciertas actividades claves, sigue siendo viable a pesar de que, históricamente, siempre ha existido emigración masculina. En lo relacionado con la irrigación, la construcción y las labores de reparación importantes son muy pesadas; así que, deben hacerse en los me-

ses más cálidos cuando hay un número de hombres suficiente. De cualquier modo, para ésta y otras actividades, existe un elaborado sistema de movilización del trabajo, en el cual, de vez en cuando, se exige la contribución de varios días de trabajo masculino por parte de cada hogar del poblado. (Los hogares que no tienen un miembro hombre capacitado corporalmente para el trabajo están exentos, y otros, en los cuales por una razón u otra no se puede pagar la cuota de trabajo, tienen que hacer una contribución económica que la compense). Este grupo trabaja en donde se le necesite en el sistema de irrigación que abastece al poblado. Esto se complementa con una reciprocidad a pequeña escala en el abastecimiento del trabajo entre los hogares, en lo que respecta al arado de la tierra. La tercera razón por la cual el sistema de división del trabajo estructurado con base en el género persiste a pesar de la fuerte emigración es que los hogares utilizan remesas para contratar la mano de obra masculina necesaria para realizar actividades específicas que dependen de la temporada, conforme éstas se vayan requiriendo.

CAMBIOS PARAMÉTRICOS

Durante los últimos veinte años, las áreas del norte han sufrido dos cambios paramétricos importantes que afectaron radicalmente el sistema de subsistencia. El primero fue la apertura de la Carretera Karakorum (KKH, por sus siglas en inglés), que es el primer camino de grava, resistente a cualquier estación, que une la zona con otras regiones de Pakistán durante todo el año. Los costos de transporte de los productos a los mercados más importantes de Rawalpindi y los que se localizan más al sur se redujeron a la mitad cuando se abrió la carretera (Lawson, 1993).

El otro cambio importante fue el establecimiento, durante principios de los ochenta, del Programa de Apoyo Rural Aga Khan (AKRSP, por sus siglas en inglés), una Organización No gubernamental afiliada a la Fundación internacional Aga Khan. El AKRSP es una Organización No Gubernamental que se apoya en instituciones/comunidades rurales que ha tenido mucho éxito para galvanizar a las comunidades locales y movilizar el trabajo (pagado con salarios menores a los del mercado por el AKRSP) y los ahorros de tal manera que se ajusten a los que la misma Asociación proporciona a través de tres tipos de proyectos de infraestructura; construcción de nuevas instalaciones de irrigación, puentes y caminos que lleguen a la KKH. Los proyectos de inversión sólo se realizaron en los lugares donde la comunidad alcanzó consenso respecto a cuál proyecto implementar. Las

actividades del AKRSP con el tiempo se extendieron a otras áreas, principalmente de extensión agrícola y ganadera, además del cuidado de árboles, semillas y otros productos, entre los cuales se incluyen servicios de mercado.

El marco institucional para las operaciones del AKRSP son las Organizaciones de los Poblados (vos, por sus siglas en inglés), que pretenden ser un foro para que la comunidad tome decisiones e intercambie información. Más adelante, como respuesta a las demandas de las mujeres que no sentían que las vos satisficieran sus necesidades (a pesar de que la participación en las mismas no excluía a las mujeres), el AKRSP patrocinó la formación de las Organizaciones de Mujeres (wos, por sus siglas en inglés) en muchos poblados. Las vos y las wos también proporcionan facilidades de ahorro y préstamo para sus integrantes. En los últimos diez años, más o menos, gracias a las operaciones del AKRSP, muchas vos han acumulado importantes fondos de ahorro de varios miles de dólares en cuentas individuales, que se utilizan para respaldar los préstamos. Las wos también han reunido fondos pero en cantidades mucho menores.

CAMBIOS ADAPTATIVOS EN LA SUBSISTENCIA

Durante los últimos años, estos factores paramétricos han resultado en cambios muy marcados y rápidos de adaptación al patrón de subsistencia de la población en Gilgit. Estos cambios han tenido mucho éxito porque los ingresos domésticos casi se duplicaron en el periodo de 1983-1992 de acuerdo a una investigación reciente (Bhatti, 1992).

Respecto a la agricultura, la productividad aumentó constantemente sin comprometer (todavía) la fertilidad del suelo:

- los proyectos de irrigación del AKRSP resultaron en un aumento igual al seis por ciento del área cultivada; otro nueve por ciento de la tierra se volverá cultivable después de que se limpie y maneje (Batti, 1992, que es de donde sacamos toda la evidencia que presentaremos en esta sección);
- la intensidad de los cultivos (sin incluir los pastizales) se incrementó del 132 por ciento en 1983 hasta el 160 por ciento en 1992, en Gilgit, lo que refleja la incidencia mayor de los cultivos dobles en las altitudes menores;
- disminuyó la tierra sin cultivar, así que la intensidad del uso de la tierra se elevó del 73 por ciento en 1983 hasta el 95 por ciento en 1992;
- el patrón de cultivos cambió de ser de cereales hasta cultivos de más alto valor como papas, forraje y vegetales;

- el uso de fertilizantes químicos aumentó en las granjas del 54 en 1983 al 84 por ciento en 1992;
- las nuevas variedades de trigo, maíz, manzanas y papas aumentaron significativamente los rendimientos;
- el número de árboles aumentó dramáticamente: el número promedio de árboles por granja aumentó entre 1983 y 1992 de 32 a 58 en el caso de los árboles frutales; y de 62 a 277 en el de los árboles “forestales” o “silvestres” (álamos, sauces, etc.) en las tierras sin cultivar, etcétera.

En lo que respecta al ganado, los censos ganaderos en el distrito de Gilgit indicaron que la totalidad del mismo se duplicó entre 1976 y 1986. El resultado es que los pastizales intermedios de la colectividad se han quedado sin pasto, aunque los de las regiones más altas de las cordilleras permanecen en buenas condiciones (AKRSP, 1985). Los datos de los poblados sugieren que el número de animales por granja se está reduciendo en los poblados de las zonas bajas y que la práctica de la alimentación en los establos se hace cada vez más común.

El mejoramiento en los transportes y las comunicaciones derivado de la KKH afectó las estrategias de ganadería locales de diversas formas. En primer lugar, permitió la valorización de mucha mayor cantidad de productos gracias a los mercados mayoristas del pueblo de Gilgit. En segundo lugar, la carretera aumentó sustancialmente el turismo en el área, lo cual es relevante de manera especial para las mujeres, como veremos, ya que los hoteles locales son fuente importante de demanda de ciertos productos locales. Lo anterior diversificó la economía y las fuentes de ingresos locales, al mejorar la viabilidad de las tiendas, hoteles y restaurantes, la construcción y los servicios de transporte en la localidad; así se consiguieron nuevos empleos y mejores oportunidades de ingresos para la población del área.

El mejoramiento en los transportes también debe haber hecho más fácil la emigración desde la zona. Según una investigación reciente, 39 por ciento del ingreso doméstico se deriva de fuentes externas a la granja, incluyendo, aunque sin limitarse a ellas, las remesas de los emigrantes (Bhatti, 1992). La emigración ha sido siempre un mercado necesario e importante para la población (de hombres) de Gilgit, pero a nivel del poblado, la percepción es que la participación que tienen los hombres en el empleo, tanto fuera de la granja como en el área, se ha elevado.

Otro elemento relacionado con la estrategia de subsistencia es un fuerte y nuevo interés en la inversión en educación como elemento clave para obtener trabajos asalariados relativamente mejor pagados, tanto en la localidad como

fuera de ella. Así, la comunidad se ha dedicado a construir y manejar escuelas. Aunque este hecho se debe a muchos factores, la dimensión económica es explícita. La inversión en la educación de un hijo o hija se compara de manera favorable con la compra de tierras, lo cual se va estableciendo con el surgimiento de mercados abiertos de tierra y vivienda en algunos de los poblados cercanos a la KKH. Las ganancias que se esperan obtener se vinculan con claridad con mejores prospectos salariales para un hijo o una hija con educación. Es interesante apuntar que la conciencia de que este cálculo puede realizarse tanto en relación a las muchachas como a los muchachos se considera en la localidad una razón importante para la inscripción, rápidamente en aumento, de las primeras a la escuela. Así, resulta que, tanto las escuelas como el Servicio de Salud de Aga Khan (AKHS, por sus siglas en inglés) y el mismo AKRS, cada vez reclutan más mujeres con educación para trabajar con ellas.

CAMBIOS PARA LAS MUJERES

Aunque limitado, el acceso a la educación para las jóvenes es sólo un factor de la cambiante situación doméstica de las mujeres. Se han dado cambios notables en las labores que desempeñan, con un aumento en la carga de trabajo total y en las cargas de trabajo relativas de mujeres de diferentes edades. La relación de las mujeres con la economía monetaria también comienza a establecerse.

La intensificación de la agricultura a niveles mínimos de mecanización parece haber requerido un aumento del trabajo invertido por unidad de tierra (a pesar de que no sabemos si existe una relación proporcional con el aumento en la población). Cuando las mujeres alimentaron a los animales en el establo durante todo el año con más frecuencia, la carga laboral que éstas tenían en la producción de forraje (cultivo y/o recolección de hojas silvestres) también aumentó. Esto puede considerarse una compensación respecto a la disminución del tiempo laboral de los niños y niñas debido a que la matrícula educativa aumentó. Por lo tanto, no debe sorprendernos que la carga laboral total de las mujeres haya aumentado (de acuerdo a lo que tanto ellas como los hombres narran). Las mismas mujeres dicen que aceptan mayores demandas a cambio del mejor patrón de vida que las comunidades tienen y que se generó (según ellas) gracias a las actividades, pagadas en efectivo, que los hombres desarrollan. Así, las mujeres se encargan de muchas más tareas relacionadas con la agricultura; lo único que han ganado es que parece ser que necesitan dedicar menos tiempo a la recolección de madera para combustible.

Los cambios en el patrón de trabajo de los hombres incluyen el que no participan en la mayor parte del trabajo agrícola, lo que supone que deben participar más activamente en la recolección de la madera que se utiliza como combustible y en una nueva serie de actividades relacionadas con la economía monetaria. La carga de trabajo total para los hombres también podría haberse elevado, aunque esto no se sabe con certeza; sin dicha información, no es posible decir si el aumento en la carga laboral de las mujeres es desproporcionado. Los datos de uso del tiempo en los poblados muestran que no existen desequilibrios fuertes en la carga laboral total de los hombres ni de las mujeres. Ellas no duermen menos que los primeros, ni tampoco es menor el tiempo que no dedican al trabajo (las labores domésticas y otras similares se consideran trabajo); aunque este último lo distribuyen de maneras distintas: las mujeres rezan más que los hombres y ellos toman más periodos de descanso (normalmente para comer). Un estudio realizado en el uso del tiempo en el distrito estima que el trabajo total invertido por las mujeres en Gilgit fue aproximadamente igual a 10 horas por 290 días al año (Bhatti, 1992).

Aunque, en cierto sentido, se trata de una capacidad fisiológica menor a la absoluta, es una carga laboral mucho mayor a la estimada en el distrito vecino, más pobre, de Baltistan (220 días). La experiencia obtenida gracias a una iniciativa del AKRSP evidencia el hecho de que esto no se debe a restricciones del tiempo. A finales de los ochenta, el AKRSP intentó introducir máquinas trituradoras del hueso de los chabacanos, suponiendo que se trataba de un mecanismo de ahorro de tiempo efectivo que liberaría a las mujeres de una de sus tareas más demandantes (ya que el trabajo de trituración se hacía manualmente). Se tuvieron algunos problemas técnicos menores con la máquina, pero las mujeres no presionaron al AKRSP para que sustituyera la maquinaria; por lo tanto se perdió el interés por parte de quienes supuestamente recibían los beneficios de los cambios.

El aumento en la carga laboral agrícola de las mujeres se atribuye a dos causas principales. Por un lado, incluye el incremento directo de la cantidad de cultivos “de mujeres”, como el forraje y los vegetales. Sin embargo, también se ha dado un importante cambio en la distribución del trabajo entre los géneros, ya que muchas tareas que antes se realizaban exclusivamente por hombres se hacen ahora entre ellos y las mujeres, o exclusivamente por estas últimas. También se ha presentado un cambio en la división del trabajo de acuerdo a la edad entre las mujeres, con un cambio intergeneracional en las exigencias de trabajo similar al que se dio entre los niños y niñas —quienes no realizan ya las labores que hacían antes, especialmente llevando a pastar a los animales, porque asisten a la escuela— y las mujeres mayores. Los datos del poblado muestran con claridad que el patrón laboral del ciclo de vida de las mujeres cambió radi-

calmente y que ellas siguen muy involucradas en la producción hasta que, debido a la edad, no pueden seguir participando en ella. Por otro lado, los hombres asumen una dignidad sedentaria cada vez mayor al envejecer, sin importar si físicamente siguen siendo capaces de realizar el trabajo o no.

Sin embargo, la discontinuidad que más llama la atención en los patrones laborales se relaciona con los cambios en el manejo de los recursos forestales y la recolección de la madera que se utilizará como combustible. En los últimos años, algunos consejos de los poblados han realizado acciones que intentan proteger los disminuidos recursos forestales. De forma análoga (pareciera ser) a las prácticas de irrigación, se han puesto a funcionar sistemas de administración colectivos. Se han establecido cuotas de tala para diferentes usos y ciertas restricciones en la misma (por ejemplo, se prohíbe la tala de madera para venderse fuera del poblado). Las nuevas reglas se monitorean y se aplican sanciones que incluyen multas muy fuertes a quienes no siguen las nuevas normas.³ Estos nuevos arreglos deben mucho al gran aumento en la siembra local de árboles en las parcelas privadas que mencionamos anteriormente (y del cual el AKRSP tiene gran responsabilidad).

Debido a estos cambios en el orden institucional se hizo una revisión drástica de la división genérica del trabajo. Debido al agotamiento del bosque, sus márgenes se han ido reduciendo más y más, se han alejado de los poblados y se han reducido a las laderas más altas. En consecuencia, las tareas relacionadas con la recolección de la madera son más arduas y físicamente más peligrosas. Bajo las nuevas normas, las mujeres no tienen ya que recolectar en el bosque de las zonas altas la madera que utilizarán como combustible. Esto se convirtió en una responsabilidad exclusiva de los hombres (además, la actividad se irá haciendo más fácil con el tiempo, cuando los árboles plantados proporcionen también leña y combustible y el bosque original se regenere). Aunque no es posible cuantificar la cantidad de trabajo femenino que se ahorró con el cambio, sí podemos apuntar que fue considerable. Las mismas mujeres se refieren al alivio que significó en la carga laboral.

EVALUACIÓN DE LAS RELACIONES DE LAS MUJERES CON LOS RECURSOS AMBIENTALES

Los cambios en los patrones laborales y de subsistencia en las áreas del norte pueden relacionarse con los argumentos principales respecto a la relación especial

³ Estos arreglos se obtuvieron de manera independiente en el consejo del poblado, gracias a foros institucionales tradicionales y no bajo los auspicios del AKRSP.

entre las mujeres y el medio desarrollados en la bibliografía de mujeres, medio ambiente y desarrollo (WED, por sus siglas en inglés). Pueden resumirse como cierta preocupación por la primacía espiritual de la relaciones de las mujeres con los recursos naturales; cierta convicción de que el papel de las mujeres como principales administradoras de los recursos naturales (como “cortadoras de madera y acarreadoras de agua”, etc.) las hace particularmente vulnerables a la presión ambiental; y como cierta abstracción del contexto social, específicamente la negación de cualquier posible vínculo causal entre las relaciones de género y los procesos del cambio ambiental. La interpretación más fructífera de la situación y la más adoptada por las mujeres mismas, da preferencia a la dinámica de la interacción entre las relaciones de género y el sistema de subsistencia, que incluye— pero va más allá de— el manejo de la base de los recursos ambientales. Las mujeres no se consideran a sí mismas como un grupo social aislado, sino que están profundamente preocupadas por los aspectos relacionales de sus vidas cotidianas y por la totalidad de la base de su subsistencia.

El argumento de la afinidad espiritual especial: en el sistema agroecológico de las áreas del norte esta idea tiene poca sustancia. Lo anterior no significa que la dimensión espiritual de la relación humana con el ambiente no exista—ni mucho menos. La gente de las áreas del norte se ajusta a una serie compleja de creencias cosmogónicas relacionadas con sus alrededores físicos, además de adherirse al Islam (Mumtaz y Fatima, 1992). Tanto los hombres como las mujeres ocupan una posición en este marco conceptual el cual, como casi todos los sistemas religiosos, tiene un fuerte carácter antropomórfico. De hecho, de forma paralela a la sociedad humana, la cosmogonía de las áreas del norte incluye una primacía muy clara de los hombres sobre las mujeres.

Se considera que las fuerzas sobrenaturales habitan en las montañas, junto a la población humana. De manera paralela al mundo humano, estas fuerzas se estructuran con base en el género: las fuerzas o espíritus femeninos se conciben, abierta y unívocamente, como subordinados a los masculinos. Los espíritus masculinos son puros, benévolos y habitan en las alturas; los espíritus femeninos se encuentran en las laderas bajas, son malignos y corruptos. El ser supremo es una figura con cabeza masculina y por encima de él sólo están los ángeles.

Este sistema de pensamiento se observa en las concepciones de propiedad de las actividades humanas. Se considera, de manera unívoca, que las áreas más altas de las montañas son del dominio de los hombres; de ahí, la exclusividad que tienen sobre el pastoreo en los pastizales altos. Debido a que las cabras son animales vivaces y capaces de escalar, se les considera afines a los hombres—de

ahí la identificación de la leche de cabra como un alimento para ellos. En términos de la evolución de los patrones de manejo de los recursos, este imperativo ideológico se convirtió en una base sólida para reducir y eventualmente eliminar el papel de las mujeres en la recolección de madera en las áreas forestales altas. La rectitud cosmogónica probó ser una fuerza más poderosa que la del mantenimiento de una distribución particular de las tareas dependiente del género y la adherencia absoluta al principio de que quienes son responsables de abastecer el hogar (en lo referente a la leña que se utilizará como combustible) son las mujeres.

Al respecto podemos apuntar dos observaciones. El argumento según el cual las mujeres tienen una proximidad espiritual privilegiada con la naturaleza incluye la suposición de que las mujeres poseen conocimientos profundos y de gran alcance respecto a las propiedades de los recursos naturales. Sin embargo, en estas comunidades, aunque se reconozca que ciertos grupos de la población poseen conocimientos ambientales especiales, esto no implica la existencia de líneas de género *per se*, sino más bien prácticas de uso de los recursos y antigüedad (aunque claro que éstas sí suponen una división debida al género). Así, las ancianas son consideradas las personas con más conocimientos porque poseen la mayor experiencia en lo que respecta al manejo de los recursos naturales, tanto en relación al tiempo (dado que ellas no se “jubilan” como los hombres) como en relación a un rango mayor de tareas en la economía agropastoral.

Aun así, su conocimiento de campo respecto a las propiedades de las plantas no va más allá de lo necesario para las tareas particulares que las mujeres realizan o los usos que dan a los recursos. Por ejemplo, aunque conocen profílicamente las propiedades y usos de los árboles y plantas que producen forraje, materia prima para hacer canastas, hojas medicinales, etcétera, las mujeres no están familiarizadas con los diversos requerimientos de cultivo de las diferentes especies: la siembra y cuidado de los árboles es tarea de los hombres. Las mujeres (y los hombres) aprenden lo que necesitan saber, lo cual depende de su relación práctica con el recurso mismo en términos de la división genérica del trabajo que se da en la localidad. En otros ámbitos, el amplio conocimiento que las mujeres poseen de los diferentes recursos naturales, del cual la bibliografía ofrece amplia evidencia, puede interpretarse de forma similar como consecuencia de la necesidad práctica y no tanto de una correspondencia espiritual o intimidad con alguna quinta esencia.

Las mujeres como administradoras de los recursos naturales: la mayor parte de la bibliografía sobre “mujeres y medio ambiente” de los ochenta, que nutrió a la primera ola de intentos de conciencia de género en intervenciones

de proyectos, supuso que el impacto de la prosperidad en las poblaciones dependientes de los recursos en ambientes deteriorados caería desproporcionadamente en las mujeres. Esta suposición incluye dos ideas cuya generalidad es cuestionable. En primer lugar, supone que la deforestación y escasez de agua, producto de las tareas que las mujeres realizan para abastecer a la familia, son las principales formas de presión ambiental. Se trata de una generalización mundial. La disminución del bosque tropical es uno de los tipos de deterioro ambiental más documentados, aunque un número mucho mayor de gente se ve afectada por las pérdidas de la cubierta forestal en otras áreas. Suele considerarse que las causas de esta última situación sean otras, como la erosión del suelo o la pérdida de la fertilidad de la tierra. Puede ser que el elemento de tensión al nivel local sea uno relacionado con fallas en el abastecimiento de agua y con los problemas de calidad de la misma, con sus respectivas ramificaciones en la vida cotidiana. Sin embargo, la importancia de estos problemas en relación a otras formas de presión ambiental en una localidad específica necesita investigarse caso por caso.

La segunda suposición dudosa de la hipótesis del “impacto negativo en el bienestar” es que la división genérica del trabajo es fija e inmutable. El argumento supone que los cambios en la demanda laboral que se dan en la accesibilidad de los recursos (por ejemplo, leña para combustible) se traducen directamente en el aumento de las demandas laborales que se hacen a las personas del género particular que se ocupa de la tarea específica en una situación base. En algunos casos, en el periodo relevante, el carácter estático es real y no hay ningún cambio, pero en muchos otros casos, incluyendo al cual nos referimos en este trabajo, no es así.

Existe una diferencia importante entre la división del trabajo estructurada con base en el género y la existencia de un *patrón particular* de división en cualquier momento. Como en muchos otros aspectos de las relaciones de género, la cuestión es comprender la dinámica de la interacción; la presión ambiental muchas veces incluye el cambio en el contexto de subsistencia, lo cual es una fuerza apremiante en favor del cambio en las relaciones socioeconómicas que se dan entre los diferentes grupos de la población, especialmente entre los géneros y las generaciones. Este estudio de caso representa una modificación al patrón que no comprometió el principio de la división de género —es más, en cierta forma la consolidó. Por ejemplo, incluye la reafirmación de la diferenciación espacial debida al género, en donde la esfera de las mujeres tiene menos alcance y es más cercana al hogar que la de los hombres. (Las distancias mayores a los bosques que quedaban estaban obligando a las mujeres a alejar-

se de los asentamientos). También confirmó la subordinación de las mujeres, hasta el punto en el cual la obligación de los hombres de “protegerlas” se usaba como argumento para justificar la modificación de los patrones laborales. La exposición mayor de las mujeres al peligro incluyó la idea de mayor vulnerabilidad de los hombres a la presión que supone mantener segura a una mujer (por ejemplo, si se lastima al caerse) y a la de avergonzar a la familia si no es capaz de hacerlo. Finalmente, en términos materiales, también implica una reescritura de los derechos de uso de los recursos de propiedad común a favor de los hombres. En la situación anterior, las mujeres pueden haber tenido por lo menos derechos morales sobre lo que obtenían del bosque, siempre y cuando se reconocieran sus derechos a recolectar leña con propósitos domésticos. Sin embargo, si el bosque se regenera con éxito, la demanda de los hombres a las ganancias que se obtienen a partir de los productos, derivados o no de la leña, no podrá ser desafiada —ganancias que podrían ser considerables tomando en cuenta la manera en la que se ha extendido el cambio monetario. Puede ser que las mujeres normalmente tengan más derechos equitativos en lo que respecta a la propiedad común que en los recursos que se poseen individualmente (Agarwal, 1992), pero este caso ilustra el hecho de que no son sacrosantos sino que se estructuran socialmente y que pueden estar estructurados bajo el control de los hombres.

El estímulo y justificación próximos a la redistribución del trabajo relacionado con la recolección de leña eran cosmogónicos. Las mujeres se veían liberadas de sus tareas gracias a la autorización de los hombres; aceptaban el cambio de buena gana ya que el trabajo resultaba ser demasiado pesado y difícil. (Notemos que el hecho de que el trabajo fuera difícil no justificó la redistribución de las labores). Así que es claro que ganaron con el cambio. No podemos decir lo opuesto necesariamente en todos los casos de trabajo extra, que también se presentaron. En la asignación de trabajo extra para las mujeres en la producción agrícola y ganadera se incluyó un proceso de negociación —que no fue necesariamente abierto, sino que fue articulado así por las mujeres mismas— en donde se entendía que se incluía un intercambio. Las mujeres se prepararon para llevar a cabo nuevas tareas y así permitir que los hombres se sumergieran más en las actividades que producían dinero en efectivo, que utilizarían para aumentar las compras de productos que la familia consumiría. Su forma de entender esto fue más como un trueque para su propio bienestar que como algo negativo.

Atención exclusiva a las mujeres en las relaciones ambientales: un análisis de los efectos que las actividades dirigidas a las mujeres del AKRSP tienen nos puede iluminar al respecto. Las mujeres han seguido realizando las actividades que las benefician y al mismo tiempo mejoraron su posición en relación

a los hombres; por otro lado, mostraron poco interés en aquellas actividades cuyos beneficios, aunque también reales, no conseguían lo mismo.

El AKRSP patrocinó diversas actividades de un proyecto especial que “repartía” a las mujeres, gracias a las *wo's* en actividades que se relacionaban con lo que ellas hacían en la división laboral dependiente del género. Entre ellas se encuentra la introducción de las máquinas trituradoras de los huesos del chabacano, programas relacionados con las aves de corral, huertas frutales y cultivo de verduras (sin incluir las papas, que ya desde hace tiempo se cultivan en el área). En cada caso se proporcionaron los equipos, semillas y animales jóvenes necesarios; además también se proporcionaron inversiones al costo y consejos sobre los métodos de producción.

Además, las *wos*, al igual que las *vos*, prestaron servicios financieros, organizando esquemas de salida de depósitos en cuentas individuales. Estos ahorros sirvieron entonces para asegurar los préstamos que el AKRSP otorga a quienes integran los *vo/wo*.

Para los propósitos de este artículo examinaremos dos tipos de actividades: que se proporcione tecnología mejorada para una tarea específica femenina (trituración del hueso del chabacano) en oposición al apoyo de nuevas actividades productivas bajo el control de las mujeres (cría de aves de corral y cultivo de vegetales). Como apuntamos, la primera de estas actividades se intentó durante un par de años a finales de los ochenta, pero tuvo que abandonarse por falta de apoyo e interés. Por su parte, la segunda actividad resultó bastante exitosa. El número de aves de corral aumentó mucho en Hunza y Nagar durante los últimos diez años; también aumentó el monocultivo de verduras en los poblados de las zonas altas (Bhatti, 1992).

Tanto la cría de aves de corral como el cultivo de verduras son benéficos para el sistema agroecológico ya que se suman al abastecimiento de materia orgánica que mejora el suelo gracias al abono proveniente de las aves de corral, al que se deriva de los vegetales y el forraje (de los desperdicios y residuos de las plantas).

La producción de aves de corral y de vegetales también ayuda a las mujeres a cumplir sus obligaciones de provisionamiento doméstico al mejorar de manera significativa la cantidad y calidad de los alimentos que consumirán las familias. Aunque algunas personas consideran perjudicial la diversificación de la dieta (particularmente la reducción en la dieta total de la fruta sagrada, el chabacano, a pesar de que la proporción de su consumo sigue siendo alta), la mayoría reconoce que se trata de una mejora nutricional. La producción de huevo es particularmente valiosa ya que el ingreso doméstico no permite más que niveles muy bajos de consumo de proteínas (de leche y productos derivados).

En términos económicos estrictos, las verduras son muy benéficas. El trabajo que requieren es menos intensivo que el de la producción de trigo, la inversión de compra es menos costosa y los precios obtenidos dan márgenes de ventaja muy claros (en términos financieros, mayores ganancias en el orden del 15 por ciento) (Bhatti, 1992; Lockwood, 1994). La contribución de los vegetales a la producción total de la granja es un factor significativo para explicar las variaciones de los ingresos domésticos (Bhatti, 1992).

Pudiera ser que, considerando estas dimensiones, la producción de aves de corral y vegetales genere beneficios más inmediatos que la mecanización de la trituración de los huesos del chabacano. Ese proyecto presentó algunos problemas técnicos con las máquinas, que se consideraron difíciles de usar (Banco Mundial, 1987). No es que exista una resistencia a la mecanización *per se* en estas comunidades; los hombres ya usan nuevas máquinas trituradoras. Es más, adoptar una máquina que ahorre trabajo en una tarea fundamental del ciclo agrícola (ya que las semillas del chabacano son fuente importante de energía e ingresos) habría rendido mayor tiempo libre que podría usarse en actividades que produzcan mayores ganancias y así, los ingresos domésticos en general habrían aumentado.

Proyectos fallidos como los anteriores normalmente esconden otras cuestiones. El problema de acceso entre hogares a veces entra en cuestión. Sin embargo, en este caso, el wo proporcionó una forma de acceso equitativa, que en la práctica no fue tan discriminatoria dentro de los poblados como entre quienes integran los wo y otras organizaciones. Tampoco fue que las máquinas trituradoras amenazaran eliminar una oportunidad extraña que las mujeres tenían para socializar (como ocurre a menudo en el caso de la introducción de esquemas de tuberías para el agua, por ejemplo). Las mujeres en el área no están aisladas; socializan mucho y suelen trabajar en grupos encargándose de las tareas de cultivo en secuencias que incluyen diferentes granjas; no es común que trabajen solas en sus propias parcelas.

Por otro lado, la resistencia de las mujeres a la nueva tecnología puede entenderse si se considera la economía política de las relaciones de género. La característica crucial de la actividad fue, a diferencia de en el caso de la producción de aves de corral y verduras, que no ofreció beneficios individuales para las mujeres en el sistema agroecológico dependiente del género. El ahorro en el tiempo de las mujeres que se hubiera dado habría sido dirigido al aumento del ingreso doméstico total, que se encuentra bajo el control de los hombres y se rige por discreción en los gastos. Por su parte, la producción de aves de corral y verduras ofreció un espacio en el cual las mujeres podían por primera vez controlar

los procedimientos, ya que los productos podían venderse o cambiarse en la localidad. Los huevos y las verduras se cambiaban por dinero de los hoteles y restaurantes localizados en la KKH y se aceptaban a cambio de servicios (como pago de los honorarios de los maestros en la escuela). Otros cultivos (trigo, maíz, fruta fresca o seca, papas) se venden en mercados en Gilgit, lo que supone un viaje de dos o más horas en camión. Las mujeres no tienen acceso al mercado que supone tales distancias.

La accesibilidad de mercados locales para la distribución de los productos y la existencia de un "refugio" para los ingresos en efectivo, esto es la cuenta de la wo, les permite expresar por primera vez sus prioridades de gasto de forma independiente (por ejemplo, apoyar la educación de una hija) y comprometerse, como agricultoras, en la economía monetaria. De lo contrario, todas las fuerzas del sistema permiten que los hombres monopolicen la interacción de la comunidad con la economía monetaria que crece rápidamente. La evaluación que las mujeres hacen de sus intereses se relaciona con claridad a su posición en las relaciones sociales de género y a su necesidad de un acceso, junto a los hombres, a la amplia gama de opciones de subsistencia.

BIBLIOGRAFÍA

- AGARWAL, B. (1992). "The gender and environment debate: lessons from India", en *Feminist Studies*, 18, núm. 1.
- AKRSP (1985). "Background information on pastures, provided by Hermann Kreuzmann", AKRSP Monitoring, Evaluation and Research Programme, *Conference and Workshop Paper*, núm. 2, Winter Feed Workshop, 26-30 de noviembre de 1985.
- BHATTI, M. H. (1992). "Benchmark survey and impact evaluation of AKRSP in Gilgit region", Gilgit, AKRSP, texto mimeografiado, diciembre.
- KUMAR, S. K., y D. Hotchkiss (1988) "Consequences of deforestation for women's time allocation, agricultural production and nutrition in hill areas of Nepal", en *Research Report*, núm. 69, Washington D. C., International Food Policy Research Institute.
- LAWSON, J. (1993) "Desert oases: ecology and livelihoods in the northern areas of Pakistan", University of Bath, School of Social Sciences, texto mimeografiado.
- LOCKWOOD, S. S. (1994). "A Case Study Analysis of the commercial vegetable package II", Gilgit, Agriculture Section/WID Section, AKRSP, texto mimeografiado.
- MAHMOOD, F., *et al.* (1992). "Population dynamics, environmental changes and development processes in developing countries: case study from the northern areas of Pakistan", documento preparado por United Nations Research Institute for Social Development.

- MUMTAZ, S., y A. Fatima (1992). "The cultural conception and structural perpetuation of female subordination: an examination of gender relations among the populations of the Chalt-Chaprote community in the Nagar valley of Northern Pakistan", documento presentado en 8th Annual General Meeting of the Pakistan Society of Development Economics, enero.
- WORLD BANK (1987). "The Aga Khan Rural Support Programme: first interim evaluation", Washington D. C., Operations Evaluation Department, World Bank.